

# **Dr. Mark Jennings, Mark, Conferencia 21, Marcos 14:1-25, La Pasión, la Unción y la Última Cena**

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Mark Jennings y su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 21, Marcos 14:1-25, La Pasión, la Unción y la Última Cena.

Hola de nuevo y bienvenidos nuevamente, ya que estamos comenzando a llegar al final del Evangelio de Marcos.

Hoy comenzaremos con el capítulo 14 de Marcos, el más largo de la historia. Por supuesto, las visiones en este capítulo son algo que se creó más tarde.

Pero con Marcos 14 y Marcos 15 llegamos a lo que hoy se conoce como la Pasión de Jesús, su traición, su arresto, su juicio y su crucifixión. Una de las cosas que descubrimos es que la narración de la Pasión en Marcos 14 y Marcos 15 es bastante fija en términos de lo que vemos también en Mateo y Lucas. Y no es sorprendente, porque sabemos que la crucifixión de Jesús está en el corazón de la proclamación de la iglesia primitiva.

Pablo, por ejemplo, proclamará que predica a Cristo, y a éste crucificado. La crucifixión es el eje central. Por eso, no es sorprendente que quizás incluso en la tradición oral anterior a la redacción de los Evangelios, la narración de la Pasión de Cristo se convirtiera en un elemento fijo.

Sin embargo, una de las cosas que también vamos a ver es cómo los temas de Marcos y los temas que ha estado tratando también están cobrando protagonismo aquí en su presentación de la Pasión. Vamos a ver ahora cómo se han cumplido las predicciones que Jesús ha estado dando a lo largo del Evangelio de Marcos, específicamente cómo será entregado en manos de los hombres. Una de las cosas que veremos también es la crucifixión, que, por cierto, la crucifixión de Jesús es quizás uno de los hechos más establecidos en la historia antigua.

Hay pocas dudas históricas de que un hombre llamado Jesús fue crucificado, juzgado por Poncio Pilato y murió en la cruz romana en este período de tiempo. Pero vamos a ver, por ejemplo, en Marcos 14, cómo Jesús es al mismo tiempo uno que tiene autoridad mientras va a su muerte, que el que trae el reino de Dios también es abandonado. Uno de los arcos de Marcos 14 es la verdad de que cuando se golpea al pastor, las ovejas se dispersan.

Pero en todo esto, por supuesto, se está desarrollando el gran plan de Dios. En su descripción de la Pasión, Marcos deja claro que ninguno de estos acontecimientos está fuera del control de Dios. Ninguno de estos acontecimientos es un accidente o un suceso desafortunado en la vida de Jesús.

Comencemos por analizar Marcos 14 y los versículos 1 al 11. En los versículos 1 al 11, tenemos de nuevo uno de esos sándwiches de Marcos, esas intercalaciones en las que hay dos historias que encierran una historia intermedia. Aquí tenemos la descripción del deseo del líder religioso de matar a Jesús.

De hecho, el papel de Judas comienza a tomar forma. En medio de estos dos, tenemos esta hermosa imagen de una mujer anónima en Marcos ungiendo a Jesús, rompiendo sobre él un frasco de alabastro lleno de perfume caro. Así que, en la forma en que Marcos lo ha estructurado en Marcos 14, versículos 1-11, se obtiene este contraste entre la postura de los líderes religiosos, e incluso Judas, con la plena devoción, amor y afecto de esta mujer.

Así que, como ha sido nuestra costumbre a medida que hemos estado estudiando Marcos, veamos estos versículos y luego analicemos lo que Marcos nos está diciendo aquí. Así que, Marcos 14, versículos 1 al 11. Faltaban dos días para la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo arrestarlo a escondidas y matarlo.

"Porque decían: No durante la fiesta, para que no se produzca un alboroto del pueblo. Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro, de mucho precio; y quebrando el frasco, lo derramó sobre la cabeza de Jesús. Algunos se indignaron y dijeron: ¿ Por qué se ha desperdiciado tanto perfume? Porque se hubiera podido vender ese perfume por más de trescientos denarios y dárselo a los pobres.

Y la reprendían, pero Jesús les decía: «Dejadla». Ella les respondió: « ¿Por qué la molestáis? ¡Ha hecho conmigo una obra hermosa!».

Porque siempre tendréis pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. Ella ha hecho lo que ha podido.

Ella se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. Y en verdad les digo que dondequiera que se predique el Evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella. Entonces Judas Iscariote, que era uno de los doce, fue a los sumos sacerdotes para entregárselo.

Y ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él buscaba una oportunidad para entregarlo. Observamos esto, comenzamos, y vemos con los

versículos uno al dos, y obtenemos también cierta información de la fecha y hora que nos ayuda aquí. Así que estamos, como nos dice el versículo uno, dos días antes de la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura.

Ahora bien, lo que es bastante interesante es que las referencias a los dos días son algo difíciles de precisar debido a la forma en que funcionaría el tiempo; esta idea de dos días podría ser concurrente. En otras palabras, podría significar el segundo día o podría significar que faltan dos días. Por lo tanto, tratar de precisar si es martes o miércoles se vuelve un poco problemático.

Pero quizás podamos precisar esto un poco más. La Pascua judía, por supuesto, era una fiesta en la que el pueblo judío recordaba corporativamente los acontecimientos del Éxodo, los acontecimientos que estaban saliendo de Egipto, específicamente la plaga final, en la que el ángel de la muerte, en la décima plaga, pasó por encima de las casas de los hebreos que habían untado la sangre, que habían puesto la sangre sobre o en los postes de sus puertas, la sangre del Cordero. Y entonces, esta referencia a la Pascua es un momento en el que el pueblo se reunía y recordaba corporativamente esto como una de las grandes fiestas, como uno de los grandes momentos de la práctica de su fe.

Ahora bien, la Pascua en sí misma es interesante. El lenguaje de la Pascua podría referirse al día de la Pascua, a la comida de la Pascua y a toda la festividad de la Pascua. Hay un poco de fluidez en cómo se podría utilizar ese término.

Y creo que eso, en realidad, influye un poco en la discrepancia que existe al intentar determinar la fecha de los acontecimientos que ocurren en la Semana Santa, especialmente en la relación entre los Sinópticos y el Evangelio de Juan, donde cuando el Evangelio de Juan se refiere a la preparación para el Sabbath o la Pascua, cuando ese día ocurre, ese día de preparación está determinado de alguna manera por cómo se entiende la Pascua. ¿Se entiende en referencia al día en particular o al Sabbath de la Pascua para el cual se están haciendo preparativos? Creo que reconocemos cierta fluidez en eso. Pero la fiesta de los Panes sin Levadura comenzó con la Pascua y continúa durante siete días.

Ahora bien, la fiesta de los Panes sin Levadura, de la que forma parte la Pascua, también forma parte de este recuerdo. El recuerdo de cuando Israel se vio obligado a salir muy rápidamente de Egipto y sólo pudieron llevarse consigo los Panes sin Levadura. Así, durante esta fiesta, recuerdan este período de tiempo en el que eliminaron la levadura de sus casas y sólo comen Panes sin Levadura.

Y digo esto porque tenemos que recordar que todos estos acontecimientos, a medida que se desarrollan con la Pasión de Cristo, se desarrollan en el contexto de la Pascua. Se desarrollan en el contexto del gran acto de salvación de Dios en el Antiguo

Testamento, cuando sacó a los israelitas y al pueblo hebreo de la esclavitud, y ese gran acto de establecerlos como su pueblo y hacer un pacto con ellos.

Esto nos ayuda a entender un poco el significado de lo que Jesús dirá más adelante. Ahora bien, la Pascua se celebraba el día quince del mes judío de Nisán, aproximadamente entre abril y mayo según nuestro calendario. Y luego los corderos pascuales se sacrificaban el día catorce.

Ahora bien, en el calendario judío, el día empezaba por la tarde y el día por la tarde empezaba por la tarde. Por eso, cuando analizamos esto, lo que estamos viendo aquí es probablemente la Última Cena, a la que nos referiremos (y de la que hablaré más en un segundo), que es una cena de Pascua que comienza un jueves por la noche. Así que este evento en particular, la ruptura del frasco de alabastro, ocurre un martes o un miércoles, ya que encaja en esta cronología.

Ahora vemos también algunas cosas que están disponibles aquí en este primer par de versículos, cosas que no nos sorprenden. Una es que los sumos sacerdotes y los escribas están tratando de arrestarlo a escondidas. Ya desde Marcos 3 tenían la idea de tratar de conspirar contra Jesús y matarlo.

Hemos estado investigando eso durante todo el proceso de Mark. Y ahora, por supuesto, lo que es evidente es que quieren ver si hay una manera de hacerlo en privado, es decir, no en público. La preocupación es que si lo hacen en público, podría generar un disturbio.

Esto era parte de la preocupación que tenían cuando Jesús estaba hablando en el templo, por ejemplo, cuando los reprendía, contando la parábola de los labradores contra ellos y maldiciendo proféticamente al templo con sus acciones. Así que esto establece la escena de este deseo de arrestarlo en secreto, que es lo que Judas finalmente les proporcionará: esta oportunidad. Pero en los primeros dos versículos, Marcos inmediatamente pasa a contarnos lo que está sucediendo con Jesús en Betania.

Entonces, él está en Betania, que es donde ha estado yendo todas las noches. Irá a Jerusalén y luego dejará Jerusalén y pasará la noche en Betania. No es sorprendente que, recuerden, Jerusalén durante las fiestas podía llegar a ser dos veces más grande, tal vez incluso tres veces más grande que la población de la ciudad.

Entonces, estos peregrinos llegaban y la ciudad crecía en tamaño, y a menudo, por supuesto, encontraban alojamiento fuera de la ciudad de Jerusalén. Eso no era algo raro. Y sabemos que él se estaba quedando en Betania, que está en el lado oriental del Monte de los Olivos, y aquí se nos dice que estaba en la casa de Simón el leproso.

Ahora bien, creo que podemos suponer que se trata de una persona que ya no tiene lepra en sí, ya no tiene lepra, pero la tuvo. Creo que esa es la idea. Y entonces, incluso en este momento, en este hombre llamado Simón el leproso, hay un sutil indicio de curación.

Hay alguien que ahora hospeda, que ahora muestra hospitalidad, cuando antes, como leproso, todo lo que podía hacer era ser rechazado debido a su enfermedad. Y ya hemos hablado de la lepra antes. Por eso, creo que es interesante el lugar donde se hospeda Jesús.

Ahora bien, Marcos no nos dice quién es esta mujer, la mujer que entró con un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro. Ahora bien, lo más probable es que se trate del mismo acontecimiento que describe Juan en Juan 12, 1-8. Y Juan sí nos dice que se trata de María, la hermana de Lázaro, que es María y Marta.

Así que, sí, obtenemos el nombre. Y eso es lo que a menudo veremos, esta interacción entre el Evangelio de Marcos y el Evangelio de Juan, donde mucho de lo que describe Marcos parece darse por sentado y entenderse en Juan.

Juan da nombres de personas sobre las que Marcos no habla, por lo que muchos han creído que Juan en realidad sabe de Marcos o que lo conoce y está dejando en claro algunas de las cosas que podrían haber estado ocultas en el Evangelio de Marcos. Pero al no mencionar el nombre de la mujer, Marcos señala que el enfoque está en el acto, el acto de devoción que esta mujer hace. Y lo que ella hace es tomar un frasco de alabastro, lo cual en sí mismo es importante.

Un frasco de alabastro no es un recipiente barato, pero es algo que se usa para los perfumes y aceites más preciados. Y luego ella rompe ese frasco. Observe que no solo vierte, sino que lo rompe.

Y creo que el énfasis aquí es que al partirlo, se asegura que todo lo que había dentro, todo ese unguento costoso, se haya derramado. No se haya dejado nada atrás. Y, por supuesto, Marcos nos dice que esto fue extremadamente costoso.

De hecho, en el versículo 5, se podría haber vendido por más de 300 denarios. Y 300 denarios habrían sido aproximadamente el salario anual de un jornalero. Así que, piensen en un jornalero y en el valor de sus ingresos de un año entero que se encontraban en este frasco de alabastro y se derramaban sobre Jesús.

Ahora bien, el acto de verter un unguento, aceite o perfume sobre la cabeza de alguien puede darse en varios contextos diferentes. Sabemos por el Antiguo Testamento que a menudo se utilizaba cuando se inauguraba o instalaba a un rey o sacerdote. Era parte de la ceremonia que podía tener lugar allí.

También es posible que haya una cualidad mesiánica asociada a ello, aunque no creo que sea eso lo que está sucediendo aquí. No creo que sea un gesto mesiánico por parte de la mujer.

Porque cuando Marcos describe el acto, no la interpretación que Jesús hace del acto, sino cuando Marcos describe el acto, no usa el término unción, que era lo que uno esperaría. Y aun así, no es perfume lo que se usa en esos contextos, es aceite lo que se usa. También se puede pensar que verter perfume, verter unguento, es un signo de devoción y un signo de hospitalidad.

Y eso es probablemente más acorde con lo que hace la mujer, es mostrar esta hermosa expresión de devoción. Ahora bien, Jesús mismo lo relacionará con el entierro y hablaremos de eso en un segundo. Pero no creo que la mujer lo relacione con el entierro de Jesús, sino que simplemente muestra un acto hermoso.

Y, por supuesto, también se escucha esta reprimenda a esta mujer. Ya saben, hay algunos que se dijeron indignados, ¿cómo se traduce esto? Este término es indignado; es el mismo término que se utiliza cuando Jesús se indigna por la negativa de los discípulos a traerle niños.

O cuando los discípulos se indignaron por lo que hacían Santiago y Juan, pues ellos querían convertirse en los líderes del reino de Jesús. Así que no se trata de un descontento menor; estas personas se indignaron porque esta mujer lo hiciera y la reprendieron. La regañaron, es lo que dice esta traducción.

Incluso la forma en que el griego lo plantea, es esta idea de una reprimenda continua, de que en realidad la están persiguiendo. Porque dijeron, ¿cierto?, que esto podría haber sido dado a los pobres. Y creo que el contexto de la Pascua tiene sentido. ¿Por qué dirían eso? Dar limosna era uno de los actos de obediencia que se esperaba del pueblo judío, especialmente en la Pascua.

Esto era algo que se habría hecho tradicionalmente en la tarde de la Pascua. Y por eso, también se puede entender por qué lo ven de esta manera. Y también, Jesús mismo, como sabemos a lo largo del Evangelio de Marcos, ha estado defendiendo a los marginados, ha estado reprendiendo a los líderes religiosos por cómo han estado ignorando a los pobres, a las viudas y a los desamparados.

Y por eso, incluso la enseñanza de Jesús puede haber contribuido a que se sintieran molestos. Sin embargo, Jesús responde de manera diferente. Su declaración: “Él defiende a esta mujer, déjenla en paz, ¿por qué la molestan? Ella me ha hecho algo hermoso”.

Y luego, la declaración de Jesús en 14:7 siempre ha sido interesante de tratar de entender. Él dice, así que siempre tendréis pobres con vosotros, y cuando queráis,

podéis hacerles bien, pero a mí no siempre me tendréis. Curiosamente, las palabras de Jesús al principio acerca de que siempre tendréis pobres con vosotros, y siempre podréis hacerles bien, no son muy diferentes de Deuteronomio 15:11, donde Moisés dijo que siempre habrá pobres en la tierra, por lo tanto, sed generosos con ellos.

Y entonces, las palabras de Jesús son muy similares a la declaración sobre que hay una presencia continua de los pobres, e incluso aquí, esta presencia continua de los pobres significa que siempre hay una oportunidad de hacer lo que es el designio de Dios, que es servir a los pobres. Por lo tanto, no creo que debamos leer esta declaración como una especie de rechazo de los pobres por parte de Jesús, o incluso una declaración que diga, bueno, si tienes algo de dinero y tienes que elegir entre dar a la iglesia o dar a los pobres, debes dar a la iglesia. No creo que ese sea el principio de esta declaración, especialmente porque la iglesia misma debería defender a los pobres y ayudar a los que no tienen poder.

Pero creo que lo que él está planteando es esto, está enfatizando que este es un momento único y que exige la debida atención, que Jesús mismo, la respuesta correcta a Jesús es una devoción total, de dar generosamente, por así decirlo, a lo que Dios está haciendo, y honrar a Jesús aquí. Es difícil no ver paralelismos con lo que Jesús dijo cuando habló sobre los discípulos que no ayunaban, y cómo las cosas son diferentes cuando estás en la presencia de Jesús, y que no debían ayunar por la mañana, sino que eso vendría después. Hay algo en su presencia donde el enfoque correcto también está en la devoción hacia Jesús.

También veo una conexión muy interesante con lo que dijo Jesús acerca de la viuda que dio todo lo que tenía en el templo, en contraste con los líderes religiosos que sólo dieron de lo que les sobraba. Jesús estaba afirmando lo que estaba haciendo esta viuda, y dando todo lo que tenía para la obra de Dios en el templo. Aquí, lo que la mujer anónima está haciendo con el frasco de alabastro es similar, dando en gran cantidad y con generosidad para la obra de Dios.

Pero toma lo que hace esta mujer y lo reinterpreta. Lo reinterpreta en el significado del momento, en el significado de su muerte próxima. Dice, pero no siempre me tendréis.

Llegará un momento en que el novio se marchará. Ella ha hecho lo que podía. Se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura.

Observen que Jesús no está asociando lo que ella ha hecho aquí con una investidura de rey mesiánico, ni con una instalación. De hecho, creo que sería mejor considerar el bautismo como ese momento de instalación. Si recuerdan, teníamos referencias a los Salmos davídicos y a la instalación del rey allí.

Él relaciona esto, no de manera mesiánica, por así decirlo, en ese sentido, sino con su muerte. Esto trae a colación la idea de preparar un cuerpo para el entierro. También hay en esto una predicción en miniatura de la pasión, por así decirlo, en la que Jesús vuelve a predecir que morirá.

Y luego, antes de terminar los versículos 1 al 11, Jesús declara: De cierto os digo que dondequiera que se predique el evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella. En esta declaración hay un triple elemento profético. Uno es que el evangelio será proclamado a todo el mundo.

Hay una misión mesiánica, un evangelio a las naciones que se insinúa aquí, que llegará un momento en que se proclamará el evangelio. Dos, que se contará lo que ella ha hecho. Tres, que se contará en memoria de ella.

Y me parece muy interesante que ahora, ya bien entrada la segunda década del siglo XXI, en un continente lejano y en un idioma diferente al que hablaba Jesús, estemos haciendo precisamente esto. Estamos mostrando el cumplimiento de las palabras de Jesús porque recordamos lo que ella hizo y lo hacemos en memoria de ella. Y creo que también hay un hermoso elemento profético aquí, ya que los líderes religiosos son aquellos a quienes esa cultura habría tenido en alta estima y habría honrado.

No se trata de una mujer, y mucho menos de una mujer anónima en el evangelio de Marcos, una mujer que aparentemente desperdició un frasco de unguento según los que estaban a su alrededor. Sin embargo, es a esta persona a quien recordamos y a quien honramos. Y lo hacemos porque Jesús dijo que lo haríamos.

Y después de esta hermosa imagen de devoción, esta imagen de devoción que será escasa y esporádica a partir de ahora hasta que lleguemos al final de la pasión de alguien que se entrega y defiende totalmente a Jesús, este momento culminante llega, por supuesto, en un contexto sombrío con los versículos 10 y 11. Entonces Judas Iscariote, que era uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para traicionarlos. Y cuando lo oyeron, se alegraron y prometieron darle dinero.

Y buscaba una oportunidad para traicionarlo. Y lo mismo tenemos aquí en Marcos, y Marcos es un poco menos franco con las razones exactas de la traición de Judas, pero sabemos que, en relación con este momento, al menos en el evangelio de Marcos, se relaciona más claramente con él en el resto del evangelio, que Judas va y permite y acepta encontrar esa oportunidad, la oportunidad para que arresten a Jesús en privado. Eso es lo que están buscando.

Y aquí se nota que uno de los doce recibe dinero para traicionar a Judas Iscariote. Y Judas hace que esta mujer anónima le dé el equivalente a un año de salario en señal de amor y devoción. Y el momento se vuelve aún más conmovedor.

El dinero es claramente parte del trato entre Judas y los líderes religiosos. Ya sabes, Marcos es interesante. El relato completo del evangelio nos cuenta más sobre la motivación o las razones de Judas.

Entra en juego la avaricia, la inspiración, la dirección y la morada de Satanás. Se ha argumentado que Judas traicionó a Jesús porque después del templo, cuando se negó a intervenir como líder político y se alejó, tal vez como un fanático, Judas se desilusionó de que Jesús no iba a hacer un levantamiento militar.

Otros han sugerido que Judas simplemente estaba tratando de forzar la mano de Jesús, que tal vez si pudiera agitar la olla lo suficiente, Jesús haría lo que Judas quería que hiciera. Ya en el evangelio gnóstico de Tomás, en el siglo II, se encuentra esta especulación de que Judas comprendió que Jesús necesitaba liberarse de algún modo del cuerpo mortal en el que se encontraba para poder llevar a cabo esta obra.

Así, por orden de Jesús, Judas accede a traicionar a Jesús. Sin embargo, creo que debemos dejar en claro que, aunque Marcos no dé ninguna razón específica para que Judas hiciera lo que hizo, ciertamente no es algo que se presente de manera positiva ni siquiera con una explicación racional. Judas no es excusado en Marcos.

De hecho, veremos que Judas es juzgado por ello. No podemos perder de vista la advertencia que Jesús dio anteriormente en el evangelio de Marcos a los discípulos de que tuvieran cuidado con la levadura, los fariseos, de que tuvieran cuidado de lo cerca que estaban los discípulos y de lo mucho más cerca que estaban de los oponentes religiosos de Jesús que buscaban matarlo. Que la comprensión o la falta de comprensión de los discípulos de quién es Jesús y por qué ha venido los puso en una trayectoria que hizo posible la traición.

Por supuesto, ahora vemos que las advertencias de Jesús eran ciertas y necesarias. Y entonces, Judas comenzó a buscar un momento y un lugar. Marcos 14 vuelve a pasar, en los versículos 12:31, a hablar de la Última Cena.

Aquí tenemos, por supuesto, otro sándwich suelto, por así decirlo, de Markin, no uno apretado. Tenemos la Última Cena en los versículos 22-25, y está intercalada entre la traición de Judas y la negación de los discípulos, y tenemos aquí los temas del rechazo en juego. Antes de ese análisis tenemos una narración introductoria en los versículos 12-16 que es la preparación de la cena de Pascua que establece el contexto para la Última Cena.

Creo que la Última Cena se enmarca en la idea de la cena de Pascua. Hay varias referencias a ella que encontrará aquí. En otras palabras, todos los eventos de Marcos 14:17 a 15:47, creo, tienen lugar el 15 de Nisán; es decir, también sería entre las 6 p. m. del jueves y el viernes por la tarde.

Cuando observamos este evento, su escritura y descripción, vemos que es un evento muy interesante. Creo que para entender la Última Cena es una comida de Pascua y los elementos simbólicos de la comida de Pascua ahora se están reinterpretando o tal vez se los señala en asociación con el gran acto de Dios en Egipto. Así que quiero examinar, a medida que establecemos este pasaje, quiero que comencemos a ver algunos de los elementos que son muy similares a la comida de Pascua, incluido el hecho de que lo hacen en Jerusalén, lo que habría sido apropiado durante este período de tiempo, el hecho de que hay un himno que se canta, lo que uno habría esperado al final de una comida de Pascua, e incluso los elementos y los momentos interpretativos de los elementos.

Ahora bien, para ser sinceros, aquí no encontramos una descripción completa de la cena de Pascua. No se mencionan las hierbas amargas; no se menciona la pasta, que era para recordarles los ladrillos que hacían; no se menciona el cuenco de agua salada ni siquiera la comida del cordero. Tal vez ni siquiera se nos presente el programa típico que cabría esperar, con los más pequeños o los más pequeños preguntando por qué esta noche es diferente a cualquier otra.

No tenemos al anfitrión ni al más alto narrando los acontecimientos de la Pascua, estos están ausentes. Tenemos el pan y tenemos la copa, pero no tenemos el cuenco de agua salada ni las lágrimas ni el Mar Rojo, las hierbas amargas ni la amargura del cautiverio. Las cuatro copas de vino, que son parte de la cena de Pascua, por las cuatro promesas del Éxodo: sacaré, libraré, redimiré, tomaré.

Ni siquiera tenemos el salmo específico mencionado y probablemente habría sido uno de los Salmos 114 a 118, los Salmos de Hallel después de beber la cuarta copa. Por lo tanto, hay mucho que se omite en relación con esto, y creo que en parte se debe a que el enfoque no se centra simplemente en que Jesús y los discípulos tuvieron una cena de Pascua, sino en los nuevos elementos específicos o el nuevo cambio que Jesús da. Entonces, con esto, comencemos a mirar un poco, comenzando con los preparativos de la Última Cena aquí.

Y el primer día de los panes sin levadura, este es el versículo 12, cuando sacrificaron el cordero pascual, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua? Y envió a dos de sus discípulos y les dijo: Id a la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y dondequiera que entre, decid al padre de familia, el Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento donde pueda comer la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un aposento alto muy grande, dispuesto y listo; preparad allí para nosotros. Y los discípulos se pusieron en camino y fueron a la ciudad y la encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua. Es interesante que cuando se miran estos versículos, hay una similitud sorprendente, creo, con la primera parte del capítulo 11, versículos 1 al 6, donde Jesús da instrucciones muy específicas de cómo ir y adquirir el culto sobre el que él entrará.

Y aquí también hay instrucciones muy específicas. Entonces, ellos entran, él les dice que vayan a la ciudad, eso probablemente fue dicho en Betania, y las instrucciones acerca de que él quiere celebrar su Pascua en Jerusalén. Y me parece muy interesante que observen que él les dice que vayan a la ciudad y un hombre que lleva un cántaro de agua los encontrará.

La escena entonces es que hay alguien allí a quien se le ha ordenado, según lo leo, que busque a los discípulos que van a entrar. Hay un arreglo previo que ya está ocurriendo. Jesús no les dice que vayan a la ciudad y busquen a un hombre que lleva un cántaro de agua y se lo pidan.

Dice que un hombre que lleva un cántaro de agua os saldrá al encuentro; seguidlo. Y dondequiera que entre, decidle al dueño de la casa, dice el maestro, ¿dónde está mi habitación de invitados? En cierto modo parece un misterio. Y tal vez, de hecho, lo fuera.

Tal vez, debido a que sabía que había quienes estaban tratando de encontrar a Jesús, Jesús puso en marcha un sistema para representar esto. No creo que debamos quitarle la tensión que hay en este patrón, en esta idea. Y así, van y encuentran el aposento alto, y él los prepara.

Y los discípulos, versículo 16, se pusieron en camino y entraron en la ciudad, y hallaron lo que les había dicho, y prepararon la Pascua. Y cuando llegó la tarde, cuando ya había comenzado la Pascua, vino a los doce. Y mientras estaban sentados a la mesa por la tarde, en el versículo 18, Jesús dijo: De cierto os digo que uno de vosotros me va a entregar, uno que está comiendo conmigo.

Ellos se pusieron tristes y uno tras otro le decían: ¿Soy yo? Él les respondió: Es uno de los doce, el que moja el pan en el plato conmigo. Porque va el Hijo del hombre, de quien está escrito; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

Y mientras comían, tomó el pan. Antes de que entremos siquiera a hablar de la Última Cena, observemos aquí lo que dice acerca de la traición. En primer lugar, en este contexto, este contexto íntimo de la Pascua, un tiempo que está destinado al recuerdo y a la unidad, un momento en el que el pueblo judío recordaría que era uno, que estaba reunido, que Dios lo había liberado y había establecido con él un pueblo y un pacto.

Es en este contexto de unidad donde Jesús anuncia que hay uno que traicionaría. Y todos están muy preocupados y tristes por ello. Y dicen uno tras otro: ¿Soy yo? Y realmente el sentido de cómo está el lenguaje en griego no es realmente: ¿Soy yo? Sino más bien, no soy yo, ¿verdad? Donde la expectativa es que Jesús diga que no.

En realidad, no se preguntan si son ellos. Suponen que no son ellos, o al menos así lo presentan. Y luego Jesús, por supuesto, lo deja muy claro al decir que es uno de ustedes.

De hecho, es uno de ustedes el que está aquí conmigo esta tarde e incluso está mojando el pan conmigo. Y luego, en el versículo 21, Jesús recuerda que su traición no es algo que sea una sorpresa, sino que en realidad es un destino que le esperaba al Hijo del Hombre. Él había estado prediciendo que sería entregado, que sería entregado en manos humanas.

Y ahora está dejando en claro que todo este proceso comenzará por alguien que es de su propio grupo, uno de los doce. Por supuesto, Isaías 53, Zacarías 13, Salmo 41 y Daniel 9 también influyen en esto. Y luego da una doble condena sobre el traidor.

Como dije, no hay ningún intento de exonerar a Judas. Aunque el acto voluntario está sujeto a la soberanía de Dios, el juicio del acto sigue vigente. Y la declaración de aflicción me parece muy sombría porque, por lo general, la aflicción se le daba a un grupo, a un pueblo, a un país.

En la literatura profética se puede ver un ay para los enemigos de Israel, o un ay para aquellos que se oponen a Dios, o un ay para sus líderes. Pero aquí, este ay profético, este ay de juicio, se da sobre una sola persona, y se da sobre aquel que traiciona con la declaración aclaratoria de que hubiera sido mejor si ni siquiera hubiera nacido. Creo que es una de las declaraciones más terribles de la Biblia.

Por eso, me parece interesante que haya intentos de exonerar a Judas que hayan resistido la prueba del tiempo, o de excusarlo cuando Judas mismo lo juzga claramente por ello. Entonces, mientras comían, tomó pan, lo bendijo, lo partió y les dio, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomó una copa, y habiendo dado gracias, se la dio a ellos, y bebieron todos de ella.

Y les dijo: Esta es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. Hay una bendición, hay una distribución, hay una palabra acerca del pan. Hay una acción de gracias, hay una distribución, y hay una bebida de la copa común.

Hay una palabra interpretativa acerca de la copa. En otras palabras, Jesús está rediseñando, por así decirlo, el simbolismo que ahora se asocia con el pan y la copa. Y al ubicar esta Última Cena, está tomando el momento de la Pascua en el que el pueblo de Dios recordó el gran acto de salvación que sucedió en la narración del Éxodo.

Aquí, Jesús aprovecha este momento y dice que este pan y esta sangre están reconstituyendo, por así decirlo, la gran comida comunitaria del pueblo de Dios. El

gran acto de salvación en la narración del Éxodo en realidad apunta hacia el acto de salvación que está disponible en Jesús. La ironía aquí, o tal vez no la ironía, el asombro es quizás mejor, que el pan y la copa que eran símbolos de lo que Dios hizo en la narración del Éxodo, ahora la narración del Éxodo en sí misma se convierte en un símbolo de lo que Dios está a punto de hacer en Jesús y en su muerte y en la cruz.

Y entonces, esta idea de que este es mi cuerpo no creo que sea así. Hablando de sangre, no creo que debamos imponer aquí una dualidad cartesiana. Si este es mi cuerpo es algo realmente paralelo a si este es mi sangre. Hay un sacrificio, hay una intención.

La idea es que la persona sea integral. El pan representa a la persona integral. Y no sé si quisiera enfatizar el hecho de partir el pan y compararlo con el hecho de que el cuerpo de Jesús también sea partido en términos de la distribución del pan y la referencia y todo eso.

Creo que el sentido de esto aquí es que este cuerpo que se parte es en términos de la totalidad, la totalidad del sacrificio que es una idea, no necesariamente el desgarrar o rasgadura o rotura física. La copa aquí, que la gente especula podría ser la tercera copa, si se quiere, de la Pascua, porque esa es la copa que todos bebieron de una sola copa, es mi sangre, dice Jesús. Y creo que la respuesta de los discípulos indica que entienden lo que Jesús está haciendo aquí, no que esta es su sangre real, porque los doce no tienen reparos en beberla, lo que sería una clara prohibición en el Antiguo Testamento entre beber y comer sangre, pero en cierto modo entienden que Jesús está hablando de sangre en términos de la sangre del pacto y el aspecto sacrificial de la misma.

De hecho, la sangre del pacto probablemente se refiere al sacrificio que sella el pacto en Éxodo 24 y Zacarías 9, la idea de que en la sangre está la vida de cada criatura. Por lo tanto, la muerte de Jesús es un acto sacrificial que aborda los pecados y sella un pacto. En este simbolismo se cumplen ambos aspectos.

La muerte es un nuevo pacto. El Antiguo Testamento ya había sido sellado con sangre en Éxodo 24 y Zacarías 9, pero este es el nuevo pacto del que habla Jeremías 31. Y por supuesto, incluso tenemos en Marcos 10 la referencia de ser derramado por muchos.

Y entonces, pienso que cuando miramos esto con la Última Cena, el gran acto del pacto todavía se está recordando y debemos recordarlo corporativamente como pueblo, así como Israel debía recordar corporativamente la Pascua, ahora debemos recordar corporativamente lo que la Pascua y el Éxodo señalaron, que era lo que estaba ocurriendo en la muerte y resurrección de Jesús. Y luego, la abstinencia de Jesús, dice: En verdad os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día

en que lo beba nuevo en el reino de Dios. Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

La abstinencia de Jesús comienza aquí después de la cena de Pascua, no antes. Y creo que el énfasis en no beber de la copa es esta idea de cuándo se reanudará la fiesta, de que no volverá a festejar. Uno, el aspecto del sufrimiento, del ayuno, pero creo que también hay una idea escatológica aquí, la idea de un banquete mesiánico del que Jesús no beberá, no participará en el gran banquete mesiánico hasta que todo eso se supone que nos suceda.

Entonces, vamos a continuar con el resto de Marcos 14 y comenzaremos con él la próxima vez. Pero observen que en la obra que hemos establecido ahora, cuando Jesús comienza su movimiento hacia la cruz, la traición se ha puesto en marcha, que tenemos la muerte de Jesús conectada con la gran historia de Dios, la gran historia de Dios y su pueblo, la gran historia de Dios como el que saca a los suyos de la cautividad. Retomaremos eso nuevamente en Marcos 14.

Este es el Dr. Mark Jennings y su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 21, Marcos 14:1-25, La Pasión, la Unción y la Última Cena.